

ID A GALILEA

Queridos diocesanos:

En el evangelio de Marcos, después de narrar que el sepulcro está vacío, se recogen estas palabras del ángel a las mujeres: “Él va por delante de vosotros a Galilea. Ahí lo veréis” (16, 7). Para encontrarse con el Resucitado hay que marchar a Galilea. Pero, ¿por qué a ese lugar? ¿qué significa Galilea? Porque allí fue el lugar donde empezó todo, donde aconteció la primera llamada y donde tuvo lugar la primera predicación.

La Pascua es tiempo de volver a Galilea, es decir, de descubrir nuestra vocación primera, la llamada que el Señor nos hizo al comienzo de nuestra vida para ser sus discípulos. Esta llamada nos alcanzó con el bautismo, que nos hizo cristianos, seguidores suyos. Pero –como explica el Papa- para cada cristiano hay, además del bautismo, una “Galilea existencial”, es decir, un momento en que se ha vivido el encuentro personal con el Señor, en el que se ha sentido de manera singular su llamada a seguirle y participar de su misión. “En este sentido, volver a Galilea significa custodiar en el corazón la memoria viva de esta llamada, cuando Jesús pasó por mi camino, me miró con misericordia, me pidió de seguirlo; ir a Galilea significa recuperar la memoria de aquel momento en el que sus ojos se cruzaron con los míos, el momento en que me hizo sentir que me amaba” (Homilía 19-4-14).

Ir a Galilea significa también volver a escuchar el Evangelio, como si se pronunciara por vez primera, dejándonos sorprender por su mensaje. Es preciso, para ello, abrir el corazón, para que se deje iluminar por esta luz y para que se encienda en nuestro interior la alegría de creer en Jesucristo. Fue allí, en Galilea, dónde se escuchó por primera vez la Buena Noticia de Dios, dónde oyeron las parábolas conmovedoras del Maestro, dónde le vieron curar a los enfermos, acoger a los pobres. Fue el lugar también dónde realizó gestos de perdón y anunció la salvación. Volver a Galilea significa re-encontrarnos, re-enamorarnos de Jesús, re-descubrir con asombro que su palabra es Buena Noticia. Hemos de volver a orillas del lago de Galilea, para escuchar de labios de Jesús la Buena Noticia de Dios y dejar que sea Cristo quien nos invite a vivir con Él y nos introduzca en su estilo de vida.

Conviene subrayar que Galilea se encontraba en la periferia del mundo judío, muy cerca ya de la frontera con otros pueblos. Se la llamaba “Galilea de los gentiles” porque era lugar de mezcla, en el que habitaban gentes que no pertenecían al mundo judío. Fue allí precisamente donde Jesús comenzó su predicación. No en la capital, ni en el templo, sino en aquella tierra fronteriza. Ir a Galilea, siguiendo el mandato del Maestro, es ponernos en camino para transmitir el gozo de la Resurrección a todos, también para aquellos que han abandonado la fe o que no han tenido el gozo de creer. “Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20). Y lo hacemos con la seguridad de que Él va por delante, de que ya está presente y nos guía.

Si queremos ver a Jesús resucitado, es preciso ponerse en camino. Tenemos que volver a Galilea, para escuchar de nuevo su llamada, dejarnos seducir por su Palabra e implicarnos en su misión de anunciar el Evangelio en tierra de gentiles.